

ACCESO AL SUELO EJIDAL: CAPITAL SOCIAL DE LOS EJIDATARIOS Y LA DISPONIBILIDAD DE TIERRAS PARA EL USO URBANO

**Trabajo realizado con apoyo Papiit, clave IA301316

Sandra Pola Villaseñor¹

Asesores: Dra. Yadira Méndez Lemus²

Dr. Antonio Vieyra Medrano³

Introducción

El presente trabajo forma parte de la tesis doctoral titulada “Acceso al suelo en la periferia urbana de una ciudad media: Caso Morelia, Michoacán”. Los datos fueron obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas y mapeos participativos realizados entre 2013 y 2014 en 2 ejidos. Se analizan los datos mediante métodos mixtos y con base en los fundamentos del capital social, a niveles macro, meso y micro se identificaron elementos (tanto formales como informales) que dan cuenta de la existencia y funcionalidad de capital social, así como de la influencia que pueden tener los factores sociales y relacionales de los ejidos en la puesta en venta de las tierras ejidales para el uso urbano.

Marco conceptual

Actualmente, en las ciudades mexicanas se registran crecimientos en términos de superficie donde los pobladores se establecen de forma más recurrente en la periferia de las ciudades. En México, y después de las reformas al artículo 27 constitucional de 1992, la forma más recurrente para acceder al suelo en la periferia urbana mexicana es a través de acciones de compra-venta de tierras de tenencia de la tierra ejidal (Duhau y Giglia 2008; Eibenschutz y Benlliure, 2009; Salazar-Cruz, 2014).

La demanda de la tierra ejidal en la periferia está influenciada por factores como la dictaminación de uso de suelo por parte del gobierno, las políticas de vivienda y los sistemas crediticios de vivienda, informalidad del mercado de trabajo, los imaginarios de poseer una casa unifamiliar propia, elecciones hedonistas, entre otros.

Por su parte la disponibilidad de tierra ejidal en la periferia es influenciada por las modificaciones de tenencia y la posibilidad de privatizar las tierras (Cruz, 2008; Salazar, 2009) y la puesta en venta de por parte de los ejidatarios influenciados por factores como la situación del campo, la situación de los campesinos y su dependencia económica con este recurso (Appendini y De Luca, 2006;

¹ **Sandra Pola Villaseñor**, Doctoranda del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA)
sandrapolav@yahoo.com

² **Dra. Yadira Méndez Lemus**, Profesora Investigadora, del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA)
ymendez@ciqa.unam.mx

³ **Dr. Antonio Vieyra Medrano**, Investigador titular “A” TC, del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA)
Universidad Nacional Autónoma de México. Antigua Carretera a Patzcuaro No. 8701 Col Ex-hacienda de San José de la Huerta
C.P. 58190 Morelia, Mich. México. Tel. (443)3223855 (desde México 53223855)
avieyra@ciqa.unam.mx

Yúñez, 2010), la migración, el envejecimiento y feminización del campo (Torres e Ibarra, 2011); la organización de los ejidatarios y el control del suelo (Rentería y Delgado-Serrano, 2014, Méndez-Lemus y Vieyra, 2017).

Los ejidos y su organización

Los ejidos son organizaciones de campesinos dictadas por la Ley desde 1917 agraria para usufructúa la tierra. Después de las modificaciones de 1992, el ejido Ley Agraria vigente de esa época, reconoció las autoridades a la asamblea ejidal, a los comisariados ejidales y a los consejos de vigilancia (Art. 22) como máxima autoridad. Los ejidatarios tienen derecho al voto y es necesario levantar un acta para formalizar los acuerdos.

Según (Rentería y delgado) la estructura de los ejidos está normada con relaciones de relaciones de confianza y precisamente el objetivo de este trabajo examinar los vínculos de los ejidatarios que tienen relación con la puesta en disposición de las tierras ejidales para uso urbano. En este trabajo se parte del supuesto de que las decisiones tomadas en el ejido no son puramente racionales, sino como afirman Coleman (1988) y Grootaert et al (2001) están empalmadas entre los beneficios comerciales y la conservación de las buenas relaciones sociales.

El capital social

El capital social es un concepto estudiado autores como Bordieu (1986), Coleman (1988) y Putnam (1995), que permite empalmar la parte racional con la relacional en la toma de decisiones (Coleman, 1988; Grootaert et al, 2001). no existe una definición única, sino que su delimitación y definición sigue siendo controversial (Woolcock, 2012). Por lo tanto, en este trabajo se ha definido como el cúmulo de relaciones con que un individuo o grupo de individuos cuenta, que están determinadas por normas formales e informales, valores, actitudes, niveles de confianza, principios de reciprocidad, y mediante las cuales es posible acceder a ciertos beneficios individuales o comunes tangibles o intangibles (Bordieu, 1986; Krishna, 2002). Durante la observación en campo, se ha identificado que el capital social en los ejidatarios mejora el acceso a la información, otorga beneficios a los miembros del grupo, influencia la capacidad calculativa, funge como mecanismo de control y vigilancia, entre otros.

El capital social puede ser visto no de forma estática, sino como el resultado de un proceso iterativo. El cual se lleva a cabo gracias al intercambio de bienes mediante la acción de dar, recibir y devolver un bien. A este bien se le adjudican cargas morales que eventualmente se convertirán en signos de reconocimiento y por el cual se crea un medio de comunicación que produce el conocimiento y reconocimiento mutuo entre los actores (Bordieu, 1980). Eventualmente, tras una serie de repeticiones de interacciones positivas se producen y/o retroalimentan las relaciones de reciprocidad, de confianza y de cooperación (Durstun, 2002; Arriagada, 2003). De esta manera, el individuo que inició el intercambio, se coloca en una situación privilegiada donde, en teoría, ha obtenido la cooperación del otro o una suerte de crédito social (capital social), que podrá utilizar en otro momento y para el fin que crea necesario. La clave para obtener beneficios personales y de grupo es la conservación de la empatía con el otro (Robinson y Siles (2012). Méndez-Lemus y Vieyra (2017) la han denominada como la etapa de involucramiento (*engagement*) y la segunda, la de intercambio o de circulación de bienes (tangible o intangibles).

Autores (Portes, 2010; Grootaer et al 2001; Chung et al, 2014) aceptan que medir o identificar el capital social es difícil, ya que tiene múltiples aspectos, dimensiones, características y asociaciones

al contexto social y cultural. Chung et al, 2014 afirma que el método utilizado para la medición del capital social depende de cómo es definido, y puede variar de acuerdo a los países, regiones o contextos (Chung et al, 2014).

Los casos de estudio

En este trabajo se han considerado los indicadores basados en la publicación de Grootaert et al (2004) que incluyen Participación, acción colectiva, solidaridad, la capacidad de liderazgo, participación, sistema de sanciones, apego a las normas, confianza institucional, entre otras que dan cuenta de la existencia del capital social (ver tabla 1).

Para identificar el capital social en campo, se hizo el reconocimiento de dos tipos principales de comportamientos y se hizo un muestreo intencional tomando como referencia las siguientes categorías: a) aquéllos núcleos ejidales que ya han vendido tierras y siguen teniendo la voluntad de vender b) los ejidos que tienen la voluntad de vender, pero no han vendido. Bajo esta categorización se eligieron los ejidos de Peña del Panal, El Colegio. Las dos localidades comparten características geográficas similares, sin embargo, su comportamiento ante la puesta en disposición de tierras no lo es. Mediante diversos encuentros y entrevistas semiestructuradas, en la primera se observó que se iniciaron las ventas de tierras desde 2001, algunas hechas en grupo y otras individualmente. Aun si los ejidatarios continúan realizando reuniones y en efecto existen estructuras y procedimientos definidos, en las entrevistas se registraron diferenciaciones en el grupo por edad y sexo. Se identificó poca rendición de cuentas, por lo tanto, rasgos de desconfianza hacia con sus representantes. Los entrevistados declararon tener dificultad para organizarse para actividades dentro y fuera del ejido, y el sistema de sanciones formales no existe claramente, incluso mostraron descontento ante las prácticas del nuevo comisariado de instalarlo.

En la segunda localidad, por el contrario, no existen ventas de tierras registradas. Los ejidatarios declararon “si vendemos solos el precio no es el mismo” por lo tanto su intención de vender sería sólo en grupo aun si algunos cuentan con dominio pleno de sus parcelas. Este ejido cuenta con un sistema de sanciones formal (multas y suspensión del agua) y del conocimiento de todos. Hay apego a las reglas formales, homogeneidad en el grupo y participación en los cargos del ejido. Ambos ejidos reconocen no tener conocimiento de los programas de desarrollo urbano y su vínculo con las autoridades locales es por el otorgamiento de subsidios y programas de ayuda. Existe una reunión con los comisariados ejidales de otras localidades, pero formalmente no se tratan asuntos de la disposición de tierras. Ver tabla 1.

Conclusiones

Aun si un análisis a más profundidad es necesario, lo mostrado en este texto da cuenta de que, en las dos localidades estudiadas, el aspecto relacional y de organización es un indicador explicativo para el comportamiento ante la decisión de ventas de tierras. La localidad de Peña del Panal, identificada en este estudio como una localidad con capital social débil, se registra que los pobladores han llevado a cabo ventas individuales. La acción no está regida en su totalidad por un sistema de sanciones o expectativas vinculada al prójimo y como un ejemplo de los beneficios, los precios de la tierra en particular, en comparación con la otra localidad, han sido dispares. Por otra parte la localidad de El Colegio cuya organización fue evidente por las entrevistas realizadas, es una localidad que resiste a las ventas. Aun si tienen voluntad de vender, actúan en grupo porque tienen certeza de que es posible lograr resultados mejores al actuar juntos. Muestran un apego a las

normas formales e informales y según los resultados, tienen representantes que rinden cuentas claras.

Tabla 1. Indicadores del Capital social de las localidades de El Colegio y Peña del Panal

CAPITAL SOCIAL DENTRO DEL EJIDO			CAPITAL SOCIAL EN LA COMUNIDAD			
INDICADOR	EL COLEGIO	PEÑA DEL PANAL	INDICADOR	EL COLEGIO	PEÑA DEL PANAL	
Participación, Acción colectiva, Solidaridad	Pertenencia y Militancia	7	11	Union	7	11
	Otra organización (Sí)	43%	9%	Muy unidos	14%	9%
	Participación en el ejido	19	15	Unidos	57%	45%
	Asiste a las reuniones	100%	100%	Poco unidos	29%	45%
	Siempre	95%	87%	Participación en su localidad	19	15
	Casi siempre	5%	13%	Sí	95%	100%
	Conoce los reglamentos	19	15	Dinero	100%	100%
	Muy Bien	5%	20%	Organización/asistencia a fiesta	61%	80%
	Bien	68%	33%	Faenas	55%	83%
	Poco	21%	47%	Cargos en la comunidad	33%	10%
	Nada	5%	0%	Frecuencia	19	15
	Conoce las decisiones (Sí)	100%	100%	Una vez al mes	68%	80%
	Emprendimiento de Proyectos ejidales	7	11	Dos veces al año	21%	7%
	Fácil	71%	36%	Una vez al año	0%	7%
Difícil	29%	45%	Otra	11%	0%	
Muy difícil	0%	18%	Capacidad de Organización	19	15	
<i>Modificación y mejoramiento de proyectos</i>	7	11	Proyectos Vecinales	100%	100%	
No se mejora	71%	45%	Muy fácil	5%	13%	
Confianza, transparencia, inclusión	Su opinión cuenta (Sí)	100%	100%	Fácil	84%	20%
	Confianza	19	15	Difícil	11%	60%
	Comisariado	100%	100%	Muy difícil	0%	7%
	Copañeros Ejidatarios	95%	87%	Problemas personales (Funeral)	19	15
	Rendición de cuentas	19	15	Muy fácil	11%	7%
	Muy claras	37%	13%	Fácil	84%	27%
	Claras	58%	20%	Difícil	5%	40%
	Poco claras	5%	60%	Muy difícil	0%	27%
	Nada claras	0%	7%	Sanciones (Sí hay)	11%	0%
	Inclusión	7	11			
Acceso a la información (la misma)	86%	82%				
Percepción de exclusión	7	11				
Se sienten excluidos	71%	27%				
No se sienten excluidos	29%	73%				

Fuente: Elaboración Propia

Referencias

Appendini, Kirsten y De Luca, Marcelo (2006) “Estrategias rurales en el Nuevo contexto agrícola mexicano”, Dirección de Género y Población, FAO. Roma.

Arriagada, Irma (2003) “Capital Social: Potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, El Colegio de México, pp.557-584.

Bourdieu, Pierre (1980) « Le capital social ». Actes de la recherche en sciences sociales. Vol.31, Editions du Seuil, Paris, pp.2-3

Coleman, James (1988) “Social Capital in the Creation of Human Capital”, *American Journal of Sociology*, vol. 94, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 95-120.

Duhau, Emilio y Giglia Angela (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. Arquitectura y urbanismo*. Siglo XXI.

Durston, John (2002), “El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural”, Publicaciones CEPAL.

Eibenschutz Roberto y Benlliure Pablo (2009), *Mercado formal e informal de suelo. Análisis de ocho ciudades*. Cámara de Diputados. Editorial Porrúa. México

Grootaert, Chistiaan y Van Bastelaer, Thierry (2001), “Understanding and Measuring Social Capital: A Synthesis of Findings and Recommendations from the Social Capital Initiative”, Documento de trabajo, No. 24, Social Capital Initiative.

Mauss, Marcel (1971) *Ensayo sobre los Dones: Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Sociología y Antropología, Madrid, Editorial Tecnos

Méndez-Lemus y Vieyra (2017), “How social capital enables or restricts the livelihoods of por peri-urban farmers in Mexico”, *Development in Practice*, vol.27, no.3, pp. 310-315.

North, Douglas (1995), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

Portes, Alejandro (2006), “Instituciones y desarrollo: Una revisión conceptual”, *Cuadernos de Economía*, vol. XXV, núm. 45, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 13-52

Renteria y Delgado-Serrano (2014), “La formación de capital social en los ejidos mexicanos. Decisiones sobre las tierras tras el artículo 27 de la reforma constitucional”, *Revista internacional de sociología*, vol. 72, no. 1.

Robinson y Siles (2012), “Introducción al capital social y su paradigma” en Patricia López.Rodríguez e Isidro Soloaga (coords.), *Capital social y política pública en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos, 320p.

Salazar-Cruz, Clara Eugenia (2014), “El puño invisible de la privatización”, *Territorios*, núm. 30, Universidad del Rosario, Bogotá, pp. 69-90

Salazar-Cruz, Clara Eugenia (2012), “Los ejidatarios en el control de la regularización”, en Clara Eugenia Salazar (coord.), *Irregular, suelo y mercado en América Latina*, El Colegio de México, CEDUA pp. 425.

Torres e Ibarra (2011), “Los grandes retos y perspectivas para el agro y el sector rural en México en el siglo XX”, *Revista Estudios Agrarios*, núm. 49, pp 13-28.

Woolcock, Michael (2012), “Prefacio, en Capital social y política pública en México” en López-Rodríguez, Patricia y Soloaga, Isidro (Editores), *Capital Social y política pública en México*, El Colegio de México-Instituto e Nacional de las Mujeres, Centro de Estudios Económicos, 320p.México D.F.

Yañez-Naude, Antonio (2006) “Liberalización y reformas al agro: lecciones de México”, *Economía Agraria y Recursos Naturales*. Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México, vol. 6, núm 12, pp. 47-67.